

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

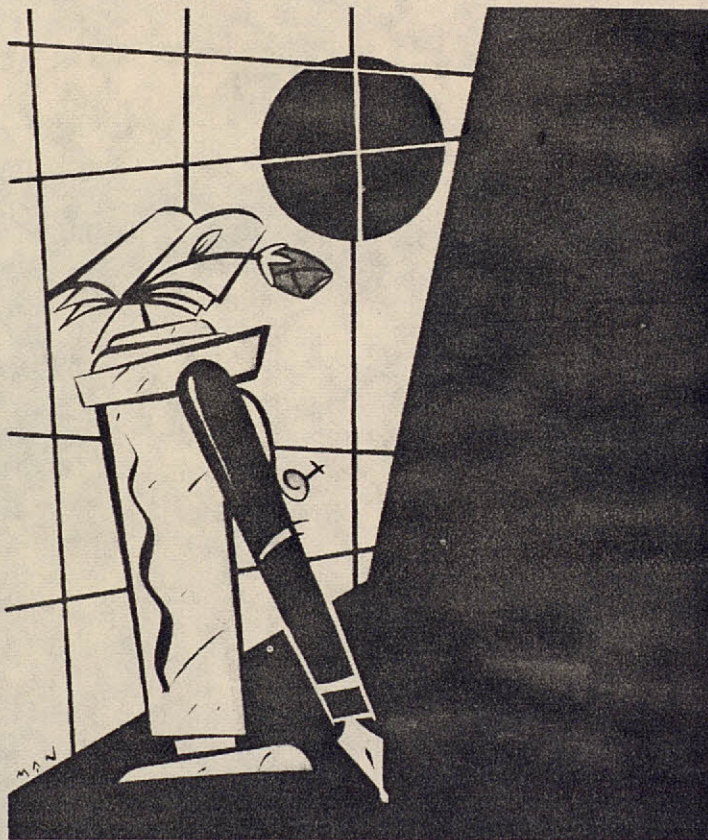
Maria Aurèlia, una exageración

Capmany fue una tremenda lectora de lo viejo y lo nuevo, conocedora de la gente de este país, amiga más que fiel de sus amigos, temible adversaria de la gente a la que despreciaba, escritora incansable toda su vida

¿Que si tengo recuerdos de **Maria Aurèlia**? Claro que sí. Muchísimos y muy desordenados. Los años que han pasado desde que la conocí han ido muy rápidos y están llenos de sucesos, de anécdotas. Yo la traté en muchas ocasiones. Intento poner orden aunque sea dando saltos de adelante hacia atrás y de atrás hacia adelante. La conocí a finales de los años 40, cuando ella ya andaba metiendo ruido como novelista premiada y también como ciudadana. Enseguida me di cuenta de que se trataba de una antifranquista convicta y confesa. Me impresionó su carácter, más fuerte y duro que el de muchos hombres.

Por ella y con ella comencé a ampliar mis conocimientos de la literatura catalana, no de la permitida en aquella época, que era la clásica, sino la otra, la silenciada, la que se hacía aquellos años o se había hecho poco antes o durante la Guerra Civil. Recuerdo muy bien que me dejó obras de **Camer**, **Salvat Papasseit** y **Rosselló Pòrcel**, que eran para mí inencontrables. Me presentó a **Salvador Espriu** y nos reunimos los tres en varias ocasiones en el despacho de **Esriu** y también en su casa. Años después, cuando yo traduje *La pell de brau*, ella hizo el prólogo a la edición bilingüe del libro; edición que apareció editada por Ruedo Ibérico en París ya que aquí la censura se cerró en banda: "En castellano se entiende todo", me dijo el censor, ante el que fui a protestar alegando que existía una edición catalana.

Vuelvo para atrás: yo sabía de ella y de su padre por **Josep Maria Calsamiglia**, tío segundo mío —era primo de mi madre. Así es que conocía la recopilación de canciones populares catalanas de **Aureli Capmany**, y también su destacado papel en la creación de entidades como el Orfeo Català y el Esbart Dansaire. Le conocí antes de que muriera: adoraba a su hija, aunque las actitudes que ésta tomaba frente a la vida le asustaban bastante.



Por **Maria Aurèlia** mi hija estudió en el colegio Isabel de Villena, donde era profesora de Filosofía. Era persona de confianza de **Encarna Serrallonga**, ya que ambas habían estudiado en la Escola Montessori, antes de la Guerra Civil, claro está, y antes también de pasar a la Universitat Autònoma de Barcelona de aquellos años.

Me vienen a la memoria charlas, reuniones, comidas en diversos locales y también en su casa. Conocí dos de sus domicilios: uno era un ático en la Rambla de Catalunya, y otro, un piso en la calle Mallorca. Su feminismo era

profundo, serio, meditado y nada escandaloso, en contraste con otras actitudes si escandalosas que ella provocaba cuando le interesaba asustar a la gente que no le gustaba. **Maria Aurèlia** cocinaba por gusto y lo hacía muy bien y sin complejos. "Los hombres os perdéis cosas tan bonitas como cocinar."

Me viene la imagen de una **Maria Aurèlia** vinculada al teatro. Escribió obras que pueden llamarse teatrales puras y otras de café-teatro; fue directora y crítica teatral y también la vi actuar como actriz. Pasé muchas horas

en la cúpula del Coliseum viendo los ensayos y luego las obras que representaba la Escola d'Art Dramàtic Adrià Gual, que ella dirigía con **Ricard Salvat**. Lo mejor del teatro europeo que podía verse entonces se representó allí de forma casi clandestina. Ella estrenó *Vent de garbí i una mica de por*, que fue uno de sus mayores éxitos. Como cosa especial recuerdo también la escenificación de poemas de *Veinte años de poesía española* seleccionados de la antología de **Josep Maria Castellet**. **Maria Aurèlia** ya nunca se iba a desvincular del teatro con las propias traducciones, adaptaciones de novelas como *Tirant lo Blanc*. Vaya, incluso teatro-reportaje, como la obra *Vida i mort de Francesc Layret, advocat dels obrers de Catalunya*.

Más saltos: viajes a Perpinyà para ver películas entonces prohibidas; pasar, casa por casa, a recoger firmas protestando por muchos de los desafueros del franquismo. Se adivinaba el talante socialista de **Maria Aurèlia**, pero también adiviné muy pronto que no era marxista-leninista. "Aquests del convent", decía para referirse a nuestros amigos comunistas.

Su persona: una exageración de vitalidad. Trabajaba a destajo y en varios frentes. Simpática, pero dura de carácter. Fumadora empedernida de puritos —antes de Celtas sin filtro, y antes aún de Superiores al cuadrado. Buena disculadora, a la que le gustaba contradecir "per veure d'aclarir les coses". Tremenda lectora de lo viejo y de lo nuevo. Conocedora de la gente de este país, de la buena y sencilla gente. Amiga más que fiel de sus amigos. Temible adversaria de la gente a la que despreciaba, casi siempre con razón. Amante de ambientes divertidos, auténticos, no sofisticados. Escritora incansable durante toda su vida.

Hubiera sido una extraordinaria consellera de Cultura de una Generalitat en la que hubiese estado instalado el PSC. Vaya que sí.